

"Tener bien presente lo grande, sin descuidar lo pequeño, eso es de Dios".

La grandeza de las personas que están atentas a los pequeños detalles sin perder de vista lo importante genera espacios de convivencia positivos y atrayentes que favorecen el estudio serio; el intercambio honesto y el deseo de compartir lo que se descubre. Tener presente lo grande hace que el esfuerzo cotidiano se viva bien, con la fuerza del sentido, y no como una rutina en la que la queja impide levantar la mente y el corazón porque no se tiene presente la misión, ni la visión común.

Como señala una conocida historia. Charles Péguy va en peregrinaje a Chartres. Observa a un tipo cansado, que suda y que pica piedras. Y le pregunta:

- "¿qué está haciendo señor?"

- "Acaso no ve, pico piedras; es duro, me duele la espalda, tengo sed, tengo calor. Practico un sub-oficio, soy un sub-hombre".

Péguy continúa y ve más lejos a otro hombre que pica piedras, que no se ve tan mal.

- "¿Señor qué hace?"

- "Gano mi vida. Pico piedra, no he encontrado otro oficio para alimentar a mi familia, estoy muy contento de tener éste".

Péguy continúa su camino y se aproxima a un tercer picapedrero que esta sonriente y radiante y le hace la misma pregunta, y este responde:

- "Yo, señor, construyo una catedral".

El hecho es el mismo, la atribución de sentido es completamente diferente... Cuando se tiene una catedral en la cabeza, no se pica y pica de la misma manera.

La atribución de sentido no se da sólo por nuestra historia y contexto social, sino también por nuestra decisión. Decidimos mucho de lo que insistimos en recordar; decidimos mucho de lo que miramos y cómo informarnos; decidimos cómo relacionarnos en lo cotidiano, en lo pequeño. Decidimos dar sentido cuando recordamos que somos una Universidad que busca formar "personas de ciencia, conciencia y compromiso" que sean los mejores profesionales para el mundo.

Así como una catedral es un lugar privilegiado de encuentro con Dios, deseamos que la Universidad sea el lugar privilegiado de encuentro con la verdad de las ciencias y de encuentro entre las personas. De ahí que nuestro modelo de Universidad que cultiva las dimensiones de la Universidad jesuita (práctica; humana; social y trascendente) nos inspire a destacarnos por ser hábiles para gustar las soluciones de lo cotidiano; la capacidad de atender y aceptar lo mejor posible a las personas; tener alta conciencia del bien común y nunca dejar de recordar que siempre hay algo y Alguien más allá de lo que veo y siento.

Pido a Dios bendiga nuestro compromiso como equipos de apoyo a la Docencia, Investigación y la vinculación tecnológica. Les deseo la fuerza de quienes tenemos muy claro el sentido de nuestra labor cotidiana en la compleja y desafiante sociedad del conocimiento, construyendo la Universidad de los mejores para el mundo.

Cuando se tiene a la Universidad muy en el corazón no se atiende a lo cotidiano de la misma manera.

Dr. Alfonso José Gómez, SJ
Rector
Universidad Católica de Córdoba